

---

# La Higuera: 50 años después, repensando el Che

---

*[Marcello Musto \(/autores/Marcello-Musto\)](#) 03/10/2017*

---

---



Para visitar Vallagrande, el lugar donde Ernesto Che Guevara pasó las últimas semanas de su vida, hay que hacer un viaje muy largo. Primero hay que llegar a Santa Cruz, la ciudad más poblada de Bolivia y allí tomar uno de los viejos y maltratados autobuses que recorre una sinuosa carretera de montaña que se encuentra en muy

mal estado.

Sin embargo, en estos días, Vallagrande está lleno de militantes (especialmente jóvenes) que vienen de muchas ciudades del país, así como de las más diversas naciones, con motivo del cincuenta aniversario de la desaparición del revolucionario latinoamericano.

Muchos se acercan al hospital *Nuestro Señor de Malta*, en cuya lavandería fue fotografiado y exhibido al público por última vez el cuerpo del Che, ya sin vida, pero con los ojos aún abiertos. Aquí, como en otras provincias de Bolivia, trabajan grupos de médicos cubanos que ejercen en Bolivia gracias a un proyecto solidario concebido por Fidel Castro después de la elección de Evo Morales que tiene como objetivo la creación de centros de salud para mejorar los estándares de atención y asistencia de la región.

A pocos kilómetros del centro de la ciudad se encuentra la fosa común – recientemente convertida en un museo – donde, en la noche entre el 10 y el 11 de octubre de 1967, el Che, al que se le habían amputado las manos, fue enterrado en secreto junto con otros seis guerrilleros de su columna. El lugar dista unos cientos de metros de la pequeña pista de la aviación y del cuartel militar desde el que los rangers bolivianos, asistidos por agentes de la CIA, llevaron a cabo las operaciones de rastreo para capturar a Guevara. Sus restos reaparecieron sólo después de treinta años, gracias a las investigaciones de un equipo cubano-argentino. Hoy se conservan en un mausoleo en Santa Clara, la ciudad donde, en diciembre de 1958, el Che dirigió la batalla decisiva que marcó el final del régimen de Fulgencio Batista y el triunfo de la revolución en Cuba.

Además de visitar estos dos lugares, quienes estos días llenan las calles de Vallagrande han participado en presentaciones de libros, debates, exposiciones fotográficas y una manifestación final, con la presencia de una amplia delegación cubana – incluyendo la familia Guevara (el programa de los eventos puede consultarse en: <https://50aniversariochebo.bo> (<https://50aniversariochebo.bo>)).

Se tarda tres horas en viajar de Vallagrande a La Higuera. Sólo se puede llegar en jeep porque el camino que conduce a este pequeño pueblo de apenas cincuenta casas, situado a más de 2.000 metros sobre el nivel del mar, no está asfaltado y está lleno de curvas. Es un lugar desolado, todavía hoy lejos del mundo.

En el camino se tropieza con algunos campesinos. Cruzan la carretera llena de baches, caminando lentamente, tristes, con sus herramientas de trabajo a la espalda. No parece que haya cambiado mucho desde que el Che atravesó estos valles, en un intento de derrocar la dictadura militar del general René Barrientos.

Guevara eligió Bolivia no porque le guiara, como a veces se le atribuye injustamente, la idea de reproducir mecánicamente las estrategias políticas y militares aplicadas en